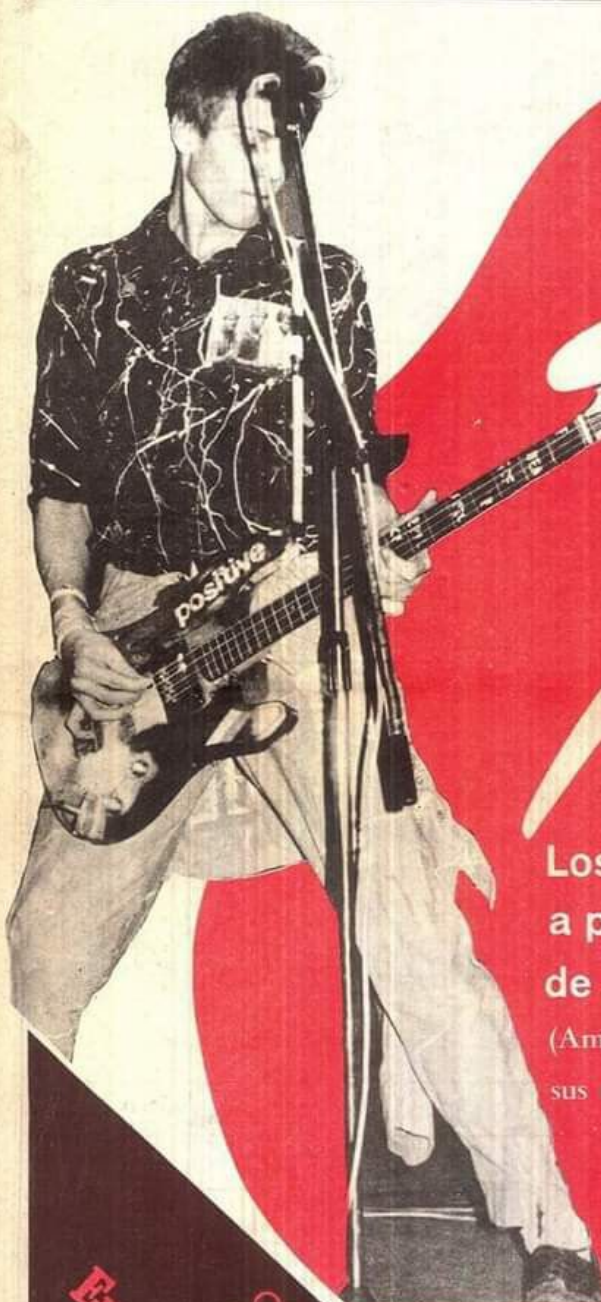


# disco

ACTUALIDAD

Periódico quincenal de Música Pop - Núm. 4

15-30 Junio 1980 - 60 ptas.



Los CLASH  
a por el TRONO  
de los STONES

(Amplia disección de  
sus respectivos discos)



TETE  
MONTOLIU,  
un catalán  
universal



*SANTIANA*  
En Barcelona, discreto.  
En Disco-Actualidad:  
Todos sus discos.

¿Recuerdas el primer LP de The Clash? Para mí y para otros muchos, es EL DISCO que encarna los ideales y la energía de la volcánica erupción del punk: ruido formidables de guitarras disfrazadas de sieras mecánicas. ritmos aplastantes y unos cánticos airados que hablaban de insatisfacción con el laberinto de callejones sin salida que es la sociedad inglesa, que llamaban a la rebelión abierta en las calles, que celebraban al rock como medio de liberación. Un disco bélico que no se puede oír así como así, uno de esos plásticos que tienen la mágica virtud de transmitir su vigor, su ciego dinamismo.

El segundo fue diferente. "Give 'Em Enough Rope" tuvo una aburridísima gestación y fue filtrado por el gusto estandarizante de Sandy Pearlman, el productor-inventor de Blue Oyster Cult, que recibió consignas de la compañía para hacer de los Clash una proposición aceptable para el mercado yanqui del rock machacacocos. No me sentí involucrado con los resultados. Posiblemente no fuera un mal disco: simplemente, oí a un compromiso, a un trabajo forzado. Los Clash me desilusionaron y les perdí de vista durante un tiempo.

Ah, fue un alejamiento fugaz. En los últimos tiempos han vuelto a ocupar buena parte de mi tiempo de escucha, de esos momentos en que te sientas enfrente del tocadiscos dispuesto a sorber la fuerza contenida en los plásticos (¿o es al revés?) Es inevitable, los Clash han vuelto a darme lo que me hizo apreciarlos en 1977: recalitrantes himnos rockeros, vehementes declaraciones de principios, historias maniqueas que reconfortan el corazóncito, compromiso con la idea de que el rock es alimento espiritual y sistema de valores.

Pero hay una diferencia capital. Los Clash de 1977 eran furor decibélico, asalto y agresión sonora sin contornos definidos. "London Calling" presenta a unos Clash plenamente reconocibles pero perfilados, moldeados por Guy Stevens en forma aerodinámica de banda de rock and roll. Los Clash actuales son una agrupación formalista, con un conocimiento fluido de diversos estilos de los últimos treinta años. ¡Suenan limpios! Como los Rolling Stones, pulcramente desaliados. Elegancia de forajidos. Mucha clase.

#### EL RESPONSABLE

Hasta que no se demuestre lo contrario, el causante de esta prodigiosa metamorfosis es el tipo que firma como productor del disco. Guy Stevens es una cosa desgreñada y arrugada con un historial larguísimo. Especialista en rhythm and blues a principios de los sesenta, se ganó fama como disc-jockey y era muy requerido por grupos como los Who para que les proporcionara material adecuado, canciones norteamericanas desconocidas en Europa. Colaborador de Chris Blackwell, dirigió un sello de música negra llamado Sue que proporcionó prestigio y contactos a la Island. Ya metido a productor, trabajó con grupos tormentosos y robustos tipo Spooky Tooth y Mott The Hoople. Entraron los años setenta y se perdió por las tabernas de Londres: decía la industria que era demasiado "inestable emocionalmente" (en conversación privada, los ejecutivos eran menos sibilinos: "¿Guy? ¿Me preguntas por Guy Stevens? Naaaa, está chiflado. Imposible hacer nada con él").

Con su natural antagonismo hacia su sello grabador, imagino el placer con que Clash comunicaron la noticia de que su crucial tercer Larga Duración iba a ser producido por un Perdedor tan notable como Guy Stevens. Pero la consternación se ha trocado en respetuoso asombro: este hombriccito peludo ha extraído ese superlativo grupo clásico de rock que algunos imaginábamos que yacía bajo la estrepitosa coraza de los Clash. Y los ha introducido en las listas de ventas de USA, país donde tardaron un par de años en atreverse a editar el primer LP del grupo, donde existe una conspiración del silencio por parte de los mass media (FMs, "Rolling Stone" y otros envejecidos renegados de la

# EL ROCK 'N' ROLL DE 1980 SE LLAMA The Clash



EN UNA ASTUTA JUGADA DE MARKETING, LA C.B.S. TE OFRECE EL NUEVO DOBLE DE THE CLASH AL PRECIO DE UN LP SENCILLO. TEMIENDONOS LO PEOR, ENVIAMOS A DIEGO A. MANRIQUE, NUESTRO ESPECIALISTA EN ABUSOS DISCOGRAFICOS, A INVESTIGAR EL ASUNTO. EL HA DESCUBIERTO LA TERRIBLE VERDAD: "LONDON CALLING" SERIA INDISPENSABLE AUNQUE COSTARA LO HABITUAL.

contracultura) que ahoga virtualmente cualquier mensaje de contenido radical. Maravilloso Guy Stevens, ahora las secretarías de los grandes capitostes de las multinacionales pasan sus llamadas telefónicas sin hacer respingos.

#### REVOLUTION ROCK

En "London Calling", los Clash siguen jugueteando con los peligrosos conceptos de la revolución como gran fiesta, la heroicidad de la lucha armada, la rebelión como la perfecta pose rockera. ¿Frustración? Se les ve felices predicando el "Revolution rock" de Jackie Edward sobre un nervioso reggae enriquecido con los soplos de la sección de viento:

"El rock de la revolución es un rock totalmente nuevo  
Un rock malo, malo de verdad este rock de la revolución  
Destrozad los asientos y meneaos con este ritmo nuevo  
Esta música va a machacar la nación  
¡Esta música va a causar sensación!"

Los ritmos reggae les hacen sentirse militantes, envidiosos de la agresividad de los negros (que "tienen muchos problemas / pero no les importa lanzar ladrillos" como cantaban en "White riot"). De esto a romantizar a los luchadores del ghetto no hay más que un paso y lo da Paul Simonon en "The guns of Brixton", donde parece identificar a ese barrio de inmigrantes con una nueva Sierra Maestra:

"Cuando golpeen en la puerta de tu casa  
¿Cómo vas a salir?  
¿Con las manos en la cabeza  
o en el gatillo de tu arma?"

Es muy fácil pontificar sobre la necesidad de responder a la represión con la violencia revolucionaria pero me temo que los Clash carecen de autoridad moral para dar tales consejos a los habitantes de Brixton. De hecho, parecen tomarse demasiado en serio: en "Four horseman", mediante metáforas tóxicas, se automatizan que es demasiado:

"Y nos dieron las uvas que  
que desatan los tornillos  
pero aun así nada dijim  
- los cuatro jinetes"





Los Clash saben que tales sentimientos cargan a la música de una especial intensidad. Así, "Working for the clampdown" es una salvaje denuncia de los métodos por los que el sistema compra los servicios de los desposeídos para convertirlos en controladores-represores de su propia gente. Iracundos y vengativos, los Clash QUEMAN en tales canciones. Rock de alto calibre.

No es casual que el álbum tome su título de una pieza futurista donde los supervivientes de Londres emiten llamadas — tremendo ese fragmento de morse final — al resto del país devastado por "un error nuclear", con el

montarse una versión arrolladora, con ese tipo de urgencia que los Yardbirds utilizaron para su "Train keep on rollin' ". Y cuando tus piernas todavía no han dejado de temblar, ya estás metido en la historia de "Jimmy Jazz" al que busca la policía por cortar la cabeza a Jimmy Dread. Ritmo nocturno, voz alcoholizada, saxo humeante y los Clash gozando como "hipsters" de los cincuenta; Tom Waits lo habrá aprobado, sin duda.

En "Hateful" volvemos a la vida contemporánea. Sobre una estructura rítmica cedida por Bo Diddley, Clash describen la relación entre adicto y proveedor sin caer en lecciones moralizantes:

"Oh, cualquier cosa que quiero me la da  
Cualquier cosa pero no es gratuita  
¡Es odioso!  
Y yo lo paso y estoy feliz de anularme  
Este año he perdido algunos amigos  
¿ALGUNOS AMIGOS? ¿QUE AMIGOS?  
No lo sé, ni me di cuenta".



maduran al sol  
se sujetan a lengua  
obre lo que iba a  
/ pasar

fantasma de una nueva edad del hielo y "el trigo que está escaseando": Y, qué modestia, afirman que ya no cabe esperar nada de Londres y sus héroes ("toda esa falsa beatlemania ha mordido el polvo / no hay más swing que el balanceo de las porras").

**PALPITACIONES CALLEJERAS**

"Si London calling" te traslada a un paisaje digno de J. G. Ballard, los temas que siguen te plantan directamente en el asfalto. "Brand new Cadillac" es la canción de Vince Taylor y los Clash se visten de rockabilly para

La letra es brutal pero la música transmite el agobio de la situación gracias al juego de pregunta/respuesta entre el coro y el cantante solista. Y un segundo después de terminar, "Rudie can't fail" te absorbe con la exuberancia del ska (ah, qué delicia las pinceladas de John Earle y los saxos del Rumour grahamparkieriano) en homenaje a la indestructibilidad del clásico Rudie, el Chico Malo de la mitología jamaicana.

Es un área en la que Clash se deslizan sin problemas. "Wrong 'em boyo" es una revisión caribeña de la inmortal historia callejera de Stagger Lee, transformada aquí en demanda de solidaridad entre los oprimidos. La filosofía de la calle es una especialidad del grupo y pueden ser particularmente agrios como en "Death or glory":

"Todos los duros de barrio terminan haciendo  
/ un trato con el mundo  
Pagando a plazos un sofá o una chica  
AMOR Y ODIO tatuado en los nudillos de las  
/ manos  
Las manos que atizan a sus críos porque no  
/ entienden  
Como lo de "la muerte o la gloria" se convirtió  
/ en otra historia más".

La otra cara del sueño pisoteado es "I'm not down", un jubiloso alegato contra el derrotismo que comienza en una onda casi a lo Beatles. Y no es la única sorpresa musical: "The card chear", otra parábola opaca, tiene un inverosímil sonido espectacular sin masas de violines o demás detalles de superproducción. Aplausos para Guy, please.

**CUATRO CHICOS IMPRESIONABLES**

El corte de "London calling" más propicio para polémicas es "Spanish bombs", que en primera escucha puede pasar por una pieza de typicalspanish para turistas en vuelo charter. Pero musicalmente es lo más luminoso del doble — cantidad de guitarras acústicas y un ambiente muy pop — y al mezclar los recuerdos difusos de la guerra civil española con la tinta fresca del terrorismo del IRA y ETA p-m y los peligros del DC-10 consiguen un efecto curiosamente enervante.

Le sigue "The right profile", una evocación vacilona de Montgomery Clift ("Hey, ¿dónde vi yo a ese tipo? / ¿En 'Río Rojo' / o 'Un lugar en el sol' / Tal vez en 'Vidas rebeldes' / o 'De aquí a la eternidad' "). Maravilloso.

De lo mítico a lo cotidiano: "Lost in the supermarket" es un retrato más agriado que sarcástico del ciudadano medio, espléndidamente resuelto con un arreglo ligero, una batería "disco" y un solo de guitarra totalmente natural. Este es terreno de Ray Davies pero Mick Jones da vida al personaje: "Estoy totalmente perdido en el supermercado / Ya no puedo comprar con alegría / Vine buscando esa Oferta Especial / 'Personalidad Garantizada' ".

"Koka kola" es el obligatorio número de alucine norteamericano que hacen todos los grupos que han estado de gira por USA. Soy parcial a las historietas cocainómanas así que puedo decir que... me divierte. Y sólo quedan los dos temas de amor. "Lovers rock" hace mención a un subgénero del reggae pero es un consejo al "hombre de Occidente" (eh Joe, ¿has cambiado de nacionalidad?) para que no malgaste sus jugos de forma poco satisficente para su acompañante.

El detallito final tiene la forma de un regalo especial: "Train in vain" (también conocida por "Stand by me", según su estribillo) es un tema soulero, casi Tamlia Motown de los 60, que aparece al final de la cara cuatro sin que se la mencione en la carpeta, las fundas o las etiquetas interiores del doble. Y es un gran tema, lo que más ha sonado del doble por USA (lo extrajeron en single y así Clash pudieron entrar en la Onda Media ¡uh!)

Así que los Clash cumplen con creces. "London Calling" es un doble del que no se puede decir eso tan tópico de hubiera-quedado-mejor-reducido-a-LP-sencillo. Y los Clash, aunque pretendan ser Algo Más que una buena banda de rock and roll, son ahora mismo un paradigma de lo mejor que puede ofrecer el rock de los ochenta. De acuerdo, son REBELDES que juegan a REVOLUCIONARIOS pero esa es una postura muy común. Y mientras sigan soportando sus ensueños con músicas tan irreducibles y ricas como las de "London Calling", yo me sentiré indulgente y no tendré rubor al escribir cosas como el título de este artículo. Clarísimo, ¿verdad?

Diego A. MANRIQUE

